

# La elección de carrera, un proceso que cruza la identidad

Blanca Ruth Agudelo<sup>1</sup>

## Introducción

Un alto porcentaje de nuestros estudiantes universitarios, hacen la elección de una carrera universitaria hacia los 16 o 17 años de edad, momento en el cual inician un proceso de formación en la educación superior. Tal elección supone, trae implícito la autonomía y responsabilidad que soporta una decisión, que orientará la construcción del ser profesional, para la vida, para si mismos, su entorno inmediato familia y sociedad.

Es, en el proceso de asumir lo específico de la disciplina profesional, la universidad y los cambios que ello conlleva, en donde confluyen los asuntos de una identidad que se trae, de una historia particular que tiene el joven estudiante desde su contexto familiar y social; con un entorno escolar que elige, para su formación en el ser profesional.

De esta manera y análogamente, visualizamos este proceso como si fuese la desembocadura de una corriente del arroyo a una extensión mas amplia de agua, a donde se quiere llegar sin saber exactamente como se fusionaran los elementos y propiedades que se traen, para articularlos a un nuevo entorno con el cual se entra en relación. Es allí donde en ocasiones la crisis se hace notoria, ante las demandas y exigencias que el nuevo entorno hace, al joven que recién ingresa (a este entorno) y su pertinente respuesta o no.

En este sentido es posible identificar que, los cambios propios de este proceso de ingreso a la educación superior, involucran no solo al joven, sino además al contexto con el que se encuentra en relación: sus padres y familia, la Universidad, los amigos. La "crisis" que podría presentarse en ocasiones, ante la vivencia de elección profesional en la Universidad, no solo es un asunto del individuo que se pregunta por su identidad, sino que además se incluye el contexto social más amplio que posibilita u obstaculiza la consolidación de una

identidad, donde será posible la coherencia de lo que se es, como persona, con lo que se quiere llegar a ser, en lo personal y profesional.

El estudiante encuentra en su medio Universitario, espacios de interrelación donde vivencia diferentes experiencias sociales, académicas, religiosas, culturales, que se integran a si mismo o no, de acuerdo con lo que es y trae desde su historia de relación personal. En el reconocimiento de estos procesos, que no atañen exclusivamente al ejercicio académico, es posible encontrar que la institución educativa puede llegar a generar estrategias de acompañamiento al estudiante y modos de comprender los vínculos que establece con otros miembros de la comunidad, a fin de identificar su contexto, sus principales fuentes de satisfacción y angustia, para con ello coadyuvar en la sana consolidación de la identidad, en el marco de un proceso educativo, desde la formación superior.

La adolescencia tiene las características de la arcilla maleable al escultor, hay plasticidad, pero es necesario adentrarse al conocimiento de sus componentes, de manera contextualizada, con miras a una mayor y mejor comprensión, que permita llegar a propuestas de intervención para la promoción de una sana formación en el contexto universitario.

Los cambios psicológicos, característicos del proceso de consolidación de la identidad, se derivan a partir de una compleja interacción de choques internos y externos del joven. En la comprensión de este proceso es posible apoyarnos en lo que Peter Blos denomino el "Segundo Proceso de Individuación", el cual describe como logro máximo del periodo de transición adolescente, y consiste en "desprenderse de los lazos de dependencia familiar, aflojar los vínculos objétales infantiles para pasar a integrar la sociedad global o simplemente el mundo, de los adultos"; de esta forma las representaciones

---

1. Psicóloga: Universidad de San Buenaventura.

del si mismo y de los otros adquieren la estabilidad y límites firmes, sólo hacia el final de la adolescencia.

La oportunidad de mantener una continuidad en la comunicación entre familia y Universidad adquiere sentido, cuando reconocemos que aunque el proceso maduracional avanza, en pos de consolidar la autonomía e individuación del joven hacia logros que le exigen mayores niveles de responsabilidad, es la familia quien continua, desde un lugar diferente a cuando eran niños, la posibilidad directa de preservar los valores culturales y sociales, y los principios cultivados desde la infancia.

De esta forma, el papel de la familia en la adolescencia se constituye en un puerto que hace posible la partida de exploración al mundo y se mantiene firme para promover en cada llegada y partida, las pautas de rutas a seguir. La familia se constituye entonces en promotor del proceso de individuación que asume el joven en su crecimiento y progresiva transformación de los vínculos, lo cual le permite el abandono de las relaciones infantiles, para adentrarse de manera sana en el contexto relacional de un entorno Universitario, que le demanda un proceso de asumirse desde si mismo y ante una elección lograda con algunos niveles de autonomía. Como lo observa Blos la individuación durante este periodo consiste en que: "La persona en crecimiento asuma cada vez mas responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en hombros de aquellos bajo cuya influencia o tutela han crecido".

Este proceso implica por parte de los padres ocupar un lugar de abandono de la imagen del hijo que depende y que los idealiza, para pasar a una posición mucho más realista de un hijo adulto, independiente; lo que involucra muchas renuncias a la posición que ocupaban los padres en la época de la infancia.

Por su parte el joven desea que sus padres no se ocupen demasiado de él, mas que puedan estar disponibles cuando el los necesite. Este comportamiento ambivalente se constituye en forjador de la autonomía. Los temas de interés por fuera del campo familiar, le introducen en la vida social, donde siguen teniendo a los padres como referencia como un valor refugio, pero pone todo su empeño en triunfar socialmente.

Con lo anterior y de acuerdo con Ángela Hernández Córdoba,<sup>1</sup> "Los principales actores del conflicto adolescente lo constituyen el individuo, la familia y el contexto social". En esta perspectiva, incluimos en el componente social, la institución escolar, la Universidad en este momento evolutivo, como entorno social de un nivel importante de representación en la consolidación de la identidad del joven Universitario. Así, la institución escolar para el adolescente, como espacio social macro y complejo, es susceptible de representar características particulares que promueven la progresiva individuación del grupo familiar, ya que el joven se encuentra con otros jóvenes donde no va a primar el vínculo parental, sino los códigos y la simbología social y cultural que define la convivencia grupal. De esta forma es posible nombrar "La Universidad como campo de Individuación".

La identidad es un proceso humano que involucra no solo el asumir una conciencia de ser como persona y si mismo, lo cual requiere la diferenciación con otros; sino que además implica la relación del adolescente con su ámbito social y cultural.

La claridad en este concepto de identidad, define la relevancia del papel de la Universidad en el proceso de la adecuada consolidación de la identidad. Las instituciones educativas son susceptibles de convertirse en el "ambiente promedio esperable" para el adolescente que en su proceso normal pretende consolidar e integrar sanamente su si mismo, con ello proveen condiciones para la salud de los futuros adultos que conformaran la sociedad del mañana.

Antes que pretender lograr un arduo conocimiento teórico de la adolescencia como periodo evolutivo y sus implicaciones en la elección de carrera, es fundamental confrontarlo con el contexto en particular con el cual se trabaja, reconocer las características que mueven a estos adolescentes a ser como son, para con ello poder, abrir espacios de intervención en el contexto social relacional, que permita adecuar el lugar desde el cual participa la comunidad educativa en su proceso de formación.

A este fin y desde los Bienestares Universitarios asumimos el compromiso de trabajar con la comunidad

Universitaria, de la cual no solo participan los estudiantes, sino además los docentes, empleados y directivos de la Universidad, a fin de lograr la construcción de un entorno suficientemente sano, que promueva los insumos necesarios a la formación profesional y fortalezca los principios individuales y socialmente construidos desde la familia, para el bien hacer y estar de los jóvenes que se preparan como profesionales y que se forman en coherencia con sus principios personales.

## Referencias

1. Blos P. La transición adolescente. Buenos Aires: Amorroutu, 1981
2. Ibid.
3. Hernandez A. Familia ciclo vital y psicoterapia breve sistémica. Santa fe de Bogotá: El Búho, 1997. Pág. 143

## Correspondencia:

bagudelo@ces.edu.co

Recibido para publicación: Abril de 2007  
Aprobado para publicación: Mayo de 2007

